

Cuántas y cuántas veces he pensado  
en ti, mi buena muerte  
cuántas y cuántas noches  
he deseado  
sentirte cerca  
y poder abrazarte  
y mirarte a los ojos  
como a una antigua y bien querida amiga.

Y tú  
me llevarás  
con otros muchos como yo,  
al beso sin tiempo, definitivo,  
gozoso del Amado  
esperado larga y ansiosamente  
¡al beso de Jesús!

*Alfredo Rubio de Castarlenas*

Sí; desde aquel momento  
-casual, irrepitable-  
en que fui yo engendrada  
naciste tú  
hermana gemela de mi vida.

Y me has acompañado  
creciendo discreta y silenciosa  
siempre allá, en el fondo  
de mí nuevas, rosadas, experiencias.

Fiel y segura.  
¡Oh entrañable amiga  
hermana muerte!

Algún instante  
en que el dolor  
o un bofetón de desprecio  
enfermedad o mi vejez jugosa  
me impulsen a caer despacio  
por el brocal interno de mi ser  
estallarás  
como una flor en plenitud  
desde mi entraña.